

Jesús sabe que nuestra vida es difícil. La misión que nos dejó a cargo es un desafío. Además, tenemos diariamente docenas de responsabilidades y preocupaciones. Él acaba de decirles a sus discípulos que deben cargar con sus cruces. Pero también nos promete que estará con nosotros para cargar con nuestras cruces cuando nos sintamos agobiados. Es por eso que él puede asegurarles a todos los que están fatigados que él les dará alivio. Su yugo es suave y su carga ligera. Reunidos aquí hoy, pongamos nuestras preocupaciones y ansiedades en las manos del Señor, y dejemos que él quite la carga de nuestros hombros.

Al reunirnos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: p. 143

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.**

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Bendito sea Dios para siempre. **Bendito sea Dios para siempre.**

Acto Penitencial: p. 11

Señor Jesús, tú sufriste la muerte en la cruz y así nos trajiste la redención y la vida nueva:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, pro mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.**

Dios todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amen**

Oración Colecta

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

Primero Lectura: p. 39

Lectura del Libro del Profeta Zacarías

*Zacarías 9:9-10*

Esto dice el Señor: “Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito. Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra.”

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**Salmo Responsorial*Salmo 145:1-2, 8-9, 10-11, 13-14*

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

**R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; / bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré / y alabaré tu nombre por siempre jamás. **R/.**El Señor es clemente y misericordioso, / lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos, / es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**Que todas las criaturas te den gracias, Señor, / que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado, / que hablen de tus hazañas. **R/.**

El Señor es fiel a sus palabras, / bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, / endereza a los que ya se doblan. **R/.**Segunda Lectura:

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

*Romanos 8:9, 11-13*

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

*Mateo 11: 25-30***Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

“Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”

Palabra del Señor

**Gloria a ti, Señor**Homilía:

- Aunque el oráculo mesiánico que escuchamos en la primera lectura prefigura la entrada de Jesús en Jerusalén, que celebramos el Domingo de Ramos, no concluyamos que Zacarías podía vaticinar el futuro o que recibió un mensaje secreto por parte de Dios. No; pero sí pudo leer los signos de los tiempos. Zacarías, que profetiza en el

período después del exilio, mira retrospectivamente y se fija en los muchos de los últimos monarcas antes de la caída de Judá, y vio que eran hombres arrogantes, que actuaron con prepotencia sobre el pueblo, sin honrar la alianza y que pecaron gravemente. El profeta anticipó sabiamente que el Mesías tendría que ser todo lo opuesto: humilde, obediente a Dios y respetuoso de la alianza. Dijo que Jerusalén se alegraría, pues su nuevo rey sería justo, humilde y pacífico.

- Recordemos que en su primer sermón —el sermón del monte— Jesús declaró que los humildes eran dichosos y que heredarían la tierra. La tierra se consideraba como un don divino y simbólico de la alianza de Dios con el pueblo escogido, remontándose a Abraham, Sara e Isaac. En otras palabras, nunca los héroes conquistadores ni los ejércitos invasores podían reclamar la tierra; Dios se la da a aquellos que son humildes: los que ofrecen la paz y rehúsan responder con violencia, los que pueden aceptar con paciencia sus adversidades, los que aceptan lo que les sucede sin resentimientos. Ahora Jesús le dice a las multitudes que él es humilde y, por lo tanto, un modelo para los que son dichosos y heredarán la tierra. Este símbolo de la alianza original es renovado en Jesús, que es la nueva alianza y en la que todos tenemos una participación. Aprendamos de Jesús, como él mismo dice, y seamos humildes como él lo fue, y así heredaremos la promesa de la nueva alianza, la cual celebramos hoy y en cada Eucaristía.
- Fijémonos en que Jesús no dice que nos aliviara completamente del yugo. Pero nos asegura que su yugo es suave y su carga ligera. Sin embargo, nosotros sabemos ahora lo que ni las multitudes ni los discípulos se percataron en aquel momento: que el yugo personal de Jesús fue excepcionalmente difícil, pues pronto sufriría y moriría para redimirnos de nuestros pecados. También nosotros moriremos un día, tal vez con mucho sufrimiento durante las últimas semanas, meses o años. Pero no sufriremos ni moriremos solos. Jesús está unido a nosotros, aliviando nuestra carga, aún mientras sufrimos y morimos.

### **Pregunta de la Semana**

¿Me considero humilde? ¿Cómo pudiera ser menos rencoroso, y más pacífico y paciente con la familia, los amigos y colegas?

### Oración de los Fieles

“Vengan a mí, todos los que estén fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio”. Así les asegura Jesús a sus discípulos y por eso ahora nosotros le ofrecemos a Dios nuestro cansancio y nuestros agobios, así como los de nuestros hermanos y hermanas.

- Por la Iglesia, para que vayamos en busca de los que están fatigados y agobiados a fin de ayudarles a hacer más suave su yugo al extenderles la gracia, la misericordia y la compasión de Dios, roguemos al Señor.

### **Te lo pedimos, Señor**

- Por esta nación que celebra el 250.<sup>o</sup> aniversario de su independencia, para que su pueblo continúe la construcción de una unión más perfecta, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- Por todas las naciones del mundo, para que se esfuercen en buscar y proclamar la paz y la tranquilidad de mar a mar y hasta los confines de la tierra, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- Por esta comunidad parroquial, para que todos y cada uno individualmente compartamos los recursos que tenemos a fin de poder aliviar las cargas de aquellos menos afortunados que nosotros, roguemos al Señor.

### **Te lo pedimos, Señor**

- ¿Para qué más debemos orar? \_\_\_\_\_, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- Por todas las intenciones que han quedado guardadas en nuestro corazón y que ahora elevamos en silencio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de infinita bondad, a ti recurrimos tratando de imitar la mansedumbre y la humildad de tu Hijo, para pedirte que te dignes mirar con compasión a tus hijos e hijas. Concédenos, por tu bondad, las súplicas que te presentamos, conforme a tu santa voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de la Comunión

El Padre Nuestro: p. 177

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él. Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**


Oración después de la Comunión:

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido el certeza redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**